

comentarios de libros



EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN EN COMPLEJIDAD.

De la educación al aprendizaje y más allá (2ª Edición), Ed. CNU.

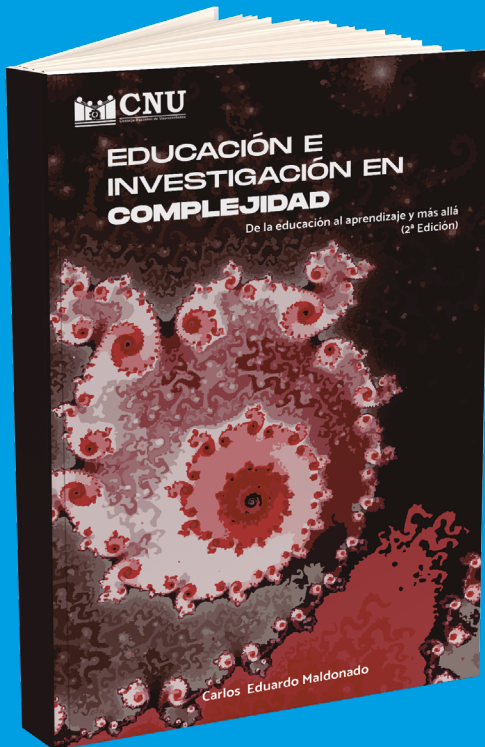


Virginia Gonfiantini Rosario

vgonfiantini@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0161-0973>

Multiversidad Mundo Real Edgar Morin



En esta nueva edición y ampliación del libro *Educación e Investigación en Complejidad. De la educación al aprendizaje y más allá*, el Dr. Carlos Maldonado analiza exhaustivamente al trinomio *educación-investigación-ética* en clave compleja.

Se trata de un libro densamente conciso en el que cada uno de los diecisiete capítulos que lo componen, plantea sentencias rotundas, desde un tránsito tanto teórico como metodológicamente en términos recursivos, críticos y dialógicos, las tensiones existentes, en dimensión histórico-temporal y en términos, por qué no, de genealogía. De allí que podríamos centrar tres ejes problemáticos que emergen de la lectura:

Investigación científica,

Educación, sociedad y complejidad,

De mitos y ciencias; ética e investigación; sabiduría y teorías; enseñanza y aprendizaje.

El posicionamiento teórico de Carlos es rotundo y por todos conocidos. Desde las ciencias de la complejidad y desde la filosofía de la ciencia, sin desconsiderar los aportes multidimensionales y multirreferenciales que la relación educación-investigación-sociedad denota, hace un recorrido situado para poder comprender las tensiones, imperativos, importancia y discusiones de la mencionada relación.

Planteando una crítica y un distanciamiento al pensamiento complejo de Edgar Morin, por considerarlo ni tan teórico ni tan científico, sostiene la necesidad de repensar los estudios sobre educación y complejidad como prioritarios desde los aportes de los sistemas alejados del equilibrio, las lógicas no clásicas y lo indeterminado.

Para él, la educación -y nosotros coincidimos con su epistemología compleja y agregamos un posicionamiento crítico-, debe ser considerada un sistema complejo, de ahí su posicionamiento "indisciplinar" para dar cuenta de sus lógicas no clásicas y poder distanciarnos cada vez más del mandato fundacional moderno clásico, disciplinar -del saber y de los cuerpos-, y del reduccionismo universal que le dieron origen y sustento sociopolítico.

La pregunta que guía todo el libro es la necesidad de pensar hoy la educación y la investigación desde la complejidad, específicamente desde los sistemas abiertos y complejos. La revisión histórica de la construcción de la lógica clásica, heredada de la filosofía aristotélica y re-fundada en la Modernidad clásica, hoy no da cuenta de la complejidad de la sociedad. La complejidad, como epistemología y como ciencia, es necesaria para poder pensar las relaciones entre los sujetos en situación de enseñabilidad. Su preocupación se basa en el aprendizaje. En función de

eso, podemos pensar las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los aprendizajes que necesitamos construir desde categorías como indeterminación, azar, caos, ruido -constitutivos de los sistemas complejos- en general y de la educación hoy en particular?

¿Cuáles son los aprendizajes que necesitamos construir en este contexto turbulento y posmoderno, donde lo constante es el devenir?

¿Cuáles son los aprendizajes que necesitamos construir desde las ciencias de la complejidad para tratar de re-pensar la relación educación y complejidad, investigación y ética?

Fiel a su formación como investigador complejo, no duda en recuperar y recurrar los *porqués* de las rupturas de principio de siglo XX, aportes de los matemáticos, físicos, químicos, pedagogos y un amplio abanico de investigaciones llevadas a cabo desde las ciencias de la información, de sistemas, de comunicación y más entrados los años, en la segunda mitad del siglo XX, no deja de considerar los aportes desde las neurociencias, la termodinámica, las ciencias de la modelación, caos y fractales, juego y ruido. Maldonado, muy sabiamente, recupera, revisa, recusa crítica y complejamente, esas teorías, modelos y construcciones metodológicas a la luz de latitudes

-principalmente latinoamericanas- y los reescribe para poder analizar y tensionar los diseños curriculares y la calidad educativa. La investigación como camino que comienza siempre con una pregunta, que, recuperando a los griegos, nos invita desde el eros a una búsqueda incesante que nunca deja de ser exploradora del binomio enseñanza y aprendizaje, deteniéndose en este último como *locus* argumentativo.

En sus palabras:

Nadie enseña nada. Muchos menos en la época de la sociedad del conocimiento, ni tampoco en el tránsito hacia ella. La idea de enseñar corresponde a un tiempo en el cual, literalmente, la información era escasa, reservada y privilegiada. Había que acceder a ella por medio de diferentes pruebas y era un privilegio para la sociedad. En eso exactamente consistían la educación, la ciencia y la filosofía. Por extensión, la idea de “civilizar” se asimiló con el tiempo a una noción culta y elitista del conocimiento. Era entonces cuando, se decía, se enseñaba. (p. 93)

El aprendizaje para “aprender a lo largo de la vida” (Delors, 1996), necesita de la construcción de procesos metacognitivos, de crítica, de razonamientos divergentes, de negociaciones de argumentaciones, de genuinas modificaciones de las estructuras psicológicas superiores, en términos vygotskianos.

No es un tema menor, todo el tiempo que le dedica a la ética y a la investigación. Se pregunta por sus límites, su enseñabilidad y su pertinencia. Podemos

estar o no de acuerdo con la postura que el autor asume frente a esta discusión. Y más allá de su posicionamiento, resulta importante el recorrido que realiza. La referencia al *camino* que se construye en el trasegar investigativo, las puertas a lo desconocido y esa actitud de perplejidad que debe estar siempre vigente en la investigación, manifiestan su impronta argumentativa.

Es contundentemente reiterativa su mirada a los griegos en general y a Aristóteles en particular. “...No es la primera, sino la segunda frase de la Metafísica de Aristóteles la que es significativa. Primera frase: “Todos los hombres buscan conocer”, Segunda frase: “Porque conocer da placer” (p. 18). Ese eros, esa pasión, ese amor por la racionalidad, por la investigación, por la interpelación y la duda, el asombro y la pregunta, nos acompaña durante todo el texto.

La ayuda narrativa y argumentativa, desde la referencia para la comprensión de los hechos que hace de la mitología, es otro de los rasgos característicos de la obra. Coincidimos ampliamente en esta recurrencia que aparece a lo largo de los diferentes capítulos del libro, algunos ya publicados previamente —como indica en su índice el autor— y otros inéditos, a la mitología, a los griegos y a las diferencias ciencias que hoy son necesarias para poder entender la educación desde la complejidad.

En nuestro posicionamiento y ampliando un poco la narrativa argumentativa de Maldonado, principalmente desde las ciencias de la complejidad, la complejidad como verbo y como epistemología nos habla de una acción, una *praxis* que transforma la realidad y, recursivamente,

nos transforma como sujetos pedagógicos y educativos *cogitantes*.

Porque, insistimos y nos preguntamos, ¿de qué trata la educación sino de la transformación de las consciencias a la luz del devenir del tiempo para reescribir las categorías de análisis para que sean pertinentes epocalmente?

Nuestra delimitación de respuesta y opinión que, por supuesto nunca es conclusiva, es pensar que si se plantea una situación de enseñabilidad es porque tenemos sujetos pedagógicos docentes y sujetos pedagógicos estudiantes, pues hoy no podemos ser tan ingenuos y considerar solamente la dimensión del docente como el único portador del saber. Ergo, en nuestra mirada vemos a la educación y al aprendizaje como procesos epistémicos, éticos e investigativos que construyen procesos metacognitivos indispensables en la actualidad.

Continuando con el autor, vemos cómo critica fuertemente a las *seudos* investigaciones como a los *seudos* científicos, que pululan en este contexto posmoderno. Afirma que la base de toda empresa investigativa es científica, teórica y metódica, que necesita de una visión, hoy, multidimensional y transcurativa, sin desconsiderar la intervención de la genuina *praxis* del investigador como transformador (marxistamente hablando) y dialógico (freireanamente hablando). Y si hablamos de *praxis* y de intervención estamos ubicándonos en la vereda de enfrente de una investigación que se crea dogmática y sostenedora de *status quo*. Cobra vital importancia, tanto en la postura del autor como desde nuestro lugar, el concepto de sujeto que investiga y la dimensión del tiempo que no deja de considerar nunca, a

lo largo de su texto, como determinante del conocer, del investigar, del aprendizaje, de la sabiduría y de la ética.

Resulta sumamente llamativo e importante lo que Maldonado considera que NO se puede enseñar: la ética, la sabiduría y a investigar. Ya que las tres SON ejemplares, SE viven, puesto que, si se pudieran enseñar, caeríamos en una postura dogmática. Según este posicionamiento le agregaríamos otra categoría más que NO se puede enseñar y es simplemente, la complejidad, ya que es un estilo de vida, una cosmovisión, un aprender a construir pedagógica como epistemológicamente una nueva actividad cogitante recursiva, dialógica, hologramática, transdisciplinar, con diversidades de lógicas no clásicas que se entrelazan para la comprensión del acontecimiento complejo.

Creemos oportuno y rescatamos singularmente el recorrido por los distintos estados del arte desde los cuales argumenta todas sus problemáticas, escuelas, filosofías, autores, teorías, clasificaciones, categorizaciones. Son constantes referencias que “sostienen” sus construcciones argumentativas y que se visualizan en cada uno de los capítulos de la obra.

Si bien el libro, como totalidad, no tiene una conclusión, podemos entrever el hilo conductor que a lo largo de las diferentes problemáticas que cada título presenta, concluye y recursa a seguir indagando, y es justamente esa búsqueda constante lo que enriquece metamorfoseando el constructo teórico-metodológico.

Finalmente, es un libro que invita a reflexionar, desde las fronteras del

conocimiento y desde el entramado dialógico y epistémico, sobre nuestras esclerosadas categorías de análisis y a repensarlas a la luz del tiempo, como construcción sociohistórica. En nuestra opinión, la dimensión del tiempo hoy es fundamental para comprender la educación y la complejidad situada y singularmente. E insistimos, para nosotros el verbo singular cobra, en estos momentos, vital importancia. En este mundo de la mismidad; pensar desde la diferencia en términos interdisciplinarios y transdisciplinarios construye la alteridad e incluye el pronombre nosotros en la condición individual y posmoderna.

Es un libro que, desde la densidad teórica-metodológica, nos sumerge en las discusiones de las ciencias de la complejidad hoy tan necesarias para pensar nuestra relación con el conocimiento y nuestra humana condición.